Apenas el mencionado batallon se encontró formado en la plaza de armas, cuando los habitantes, ya depuesto el terror de que habian estado poseidos durante la víspera y la madrugada de este dia, empezaron á salir de sus casas llenos de la alegría mas grande, y dando mil gracias al cielo por el término de tantos y tan acerbos sufrimientos. Mientras que los soldados de la Francia se consagraban á restablecer el órden y la seguridad de la poblacion, poniendo guardias en las cárceles y hospitales, y destacando en todas direcciones grupos respetables de caballería é infantería que impidiesen todo género de desmanes; mientras que los vencedores daban una muestra de su moderacion y disciplina, los de-

---

vez que la plaza emprendia una salida por el punto de San José, la cual fué vigorosamente impedida por el general Douay.

El 6 por la mañana el ejército de Comonfort, con fuerza de ocho á nueve mil hombres, bajó de las alturas de San Lorenzo é hizo replegar las avanzadas del general Márquez.—Este volviò á tomar la ofensiva. El enemigo, viendo llegar al general Douay con estos refuerzos, se retiró, y la cosa no pasò de un fuego recio de cañon. A las cuatro y media de la tarde, el ejército auxiliar habia desaparecido tras las alturas de San Lorenzo. La plaza por su parte habia intentado una salida por Santa María, y el general L'Hériller la frustrò decididamente. El dia 7 acabó el enemigo de concentrarse en las alturas de San Lorenzo, y comenzó á fortificarse fuertemente allí. El momento me pareciò favorable para atacarle: encomendé tal operacion al general Bazaine, poniendo á sus órdenes cuatro batallones, cuatro escuadrones y ocho piezas. Hizo una marcha de noche, y al amanecer el dia 8 batió y derrotò completamente las tropas enemigas. El 9 para aprovechar la victoria de la víspera, envié una parte de las tropas al mando del general Neigre, y acompañadas del intendente militar M. Woll, á situarse en Santo Domingo, para recoger provisiones en aquella riquísima comarca. Este punto ha quedado ocupado hasta el 14: numerosos convoyes nos han venido de allí diariamente con grandes cantidades de víveres.

magogos que se hallaban en el palacio episcopal, se apiñaban en los balcones y coronaban la azotea, en vez de ir á ocultar el rostro de vergüenza en el lugar mas recóndito del edificio; y dejándose llevar de su impotente cólera, no como gefes y oficiales de un ejército, sino como hombres de la canalla mas soez, gritaban groseros insultos y torpes insolencias. Semejantes actos, propios de la causa de los juaristas, llegaron al estremo cuando estos vieron entrar á la plaza algunos soldados del general Márquez: los gritos de "*mueran los traidores*" y otras provocaciones, unidas á la impudencia y descaro de aquellos que así manifestaban su despecho y encono, debieron hacer comprender á los franceses con qué defensores contaba el partido liberal en México.

Este comportamiento, que podia ser capaz por otra parte de comprometer un lance, dió motivo á que aquellos militares fuesen tratados con ménos consideraciones: desde luego se separó á los oficiales, á quienes se condujo á la Aduana, de los gefes, que

---

Debí reunir las tropas encargadas de esta operacion administrativa, porque los trabajos un poco paralizados, volvian á tener mucha actividad, y reclamaban la presencia de todas nuestras fuerzas.

Despues del asalto infructuoso de Santa Inés, el 25 de Abril, debia investigar cuidadosamente las causas de no tener resultado nuestras operaciones, y los medios de remediarlo. La mayoría fué de parecer que prescindiéramos de insistir en atacar á viva fuerza los islotes, en cuyas operaciones frecuentemente chocábamos con obstàculos enteramente imprevistos, y que nos causaban graves pérdidas sin resultado provechoso.

Se pensò en una operacion contra San Agustin, en términos de penetrar rápidamente hasta el reducto de la plaza. La idea de operar por mina se presentaba naturalmente; pero en las operaciones practicadas se halló la roca à 50 centímetros bajo del suelo. Era necesario pues buscar otra combinacion.

Despues de la toma de la Penitenciaría, yo queria atacar el

quedaron en el referido palacio episcopal, bajo la custodia, tanto estos como aquellos, de competentes guardias francesas. A medida que iban entrando mas tropas á la ciudad, la animacion, el gozo, el entusiasmo se apoderaban de los corazones: el terrible y prolongado sitio habia por fin concluido; ya no mas hambre ni desgarradores espectáculos, no mas zumbidos siniestros de aquellos enormes proyectiles, que infundian tal espanto y causaban tales estragos; no mas escenas de sangre, de esterminio y de desolacion!.... Pero no era esto todo: la demagogia, el partido que tantos males habia causado à la patria, de quien se decia defensor: el partido de las extorsiones, de los ultrajes, del crímen, el enemigo de la religion y prosperidad del pueblo, el que para su defensa escogió los hombres mas viles de la sociedad, á quienes sacó de los presidios y condecoró con insignias militares; el partido en suma cuya tiranía se habia hecho insoportable hasta para muchos de sus adeptos, acababa de sucumbir en Puebla con todos sus elementos, con todas sus esperanzas, con sus principales corifeos. En su caida estrepitosa arras-

fuerte del Càrmen, de modo que se pudiese marchar sobre el reducto de la ciudad por dos direcciones, dividiendo así la atencion y fuerzas del enemigo.

Nuestras provisiones se habian aumentado, y la operacion me parecia practicable. Se objetó que ántes debia ser atacado el fuerte de Totimehuacan, que domina y flanquea el Cármen; que no pedia mucho esfuerzo ese fuerte sin reducto; y que en fin, posesionados de él, se hallaria el Cármen rodeado por nuestras baterías, y consiguientemente en una situacion muy dificil.

El 10 *y el* 11 *fueron dedicados á los preparativos necesarios.*

El 12, *al declinar el dia, estaba zanjada la primera paralela. Las baterías de la izquierda hicieron un fuego fuerte para llamar la atencion del enemigo.*

traba en pos de sí al inmoral gobierno de D. Benito Juarez, y desde entonces la nacion mexicana podia entonar un himno de triunfo, porque en breve comenzaría para ella el reinado de la paz y de la justicia!

Animados con estos ó semejantes pensamientos los honrados y pacíficos poblanos, no encontraban frases bastante elocuentes para espresar su júbilo y muchos lo significaban derramando tiernas lágrimas, como acontece cuando tras largos años de ausencia, vuelven á encontrarse dos personas queridas. La ciudad salió de aquel profundo letargo en que se hallaba hacia mas de dos meses y por sus calles, antes desiertas, se agrupaban alegres mexicanos y bulliciosos estrangeros....

Dia 19. Habiéndose concluido los trabajos que se emprendieron el dia 18, para componer las calles del tránsito en direccion á la garita de México, el general Forey determinó hacer su entrada solemne

El 13, *á las siete de la mañana, el enemigo hizo una salida del fuerte de Totimehuacan, cargando muy vigorosamente sobre nuestra paralela: recibido por un fuego de los mas nutridos, debiò volver en desórden á la obra, dejando en el terreno gran número de muertos. Se completó la paralela, así como las comunicaciones que la unian al molino de Guadalupe y á la garita de San Baltazar.*

La artillería comenzó sus baterías.

El 14 *se concedió un armisticio al enemigo para que levantase sus muertos frente á Totimehuacan. Se continuaron los trabajos de oproximacion y de baterías.*

El 15 *á media noche se quitò el rancho de la Magdalena. El enemigo hizo en vano una salida para recobrarlo. Han continuado las comunicaciones. La artillería terminó y armó las baterías* 13, 14, 15, 16, 17, 18 *y* 19 *de la série de la derecha.*

El 16 *á las seis de la mañana todas estas baterías rompieron el fuego por el frente de ataque de Totimehuacan. Las ba-*

deramente tierno, y que causó inexplicables emociones fué escuchar á aquellos guerreros, tan rudos en el combate, cantar la magnífica plegaria elevada al cielo para que guarde y proteja al Emperador, y ver rendidas las armas de aquellos valientes ante la magestad divina!....

Concluida esta augusta ceremonia, la comitiva salió del templo y entre las mismas demostraciones de regocijo que habia recibido hasta allí, el general Forey vió desfilar á sus tropas, en columna de honor y se retiró al palacio destinado para alojarle.

---

blecimientos bajo el punto de vista de la salubridad. Los cuerpos de artillería é ingenieros, y la intendencia, procedieron á inventariar el material y provisiones dejadas por el enemigo.

Durante el dia 18 continuaron los trabajos y recuentos comenzados la víspera. Se concluyeron las providencias mas urgentes de ocupacion y policía.

El 19 hice mi entrada solemne á Puebla, acompañado de los generales, de los estados mayores, de los jefes de servicio, y de una columna compuesta de fracciones de diversas armas. Desmonté ante la puerta de la Catedral, fuí recibido por el cabildo metropolitano y conducido al coro, donde se cantaron el Te-Deum y el Domine salvum. Despues de la ceremonia, desfilaron las tropas delante de mí en la plaza, á los gritos repetidos de ¡viva el emperador!

El enemigo ha dicho, para esplicar la rendicion de la ciudad, que no tenia ya ni víveres ni municiones. Esto no es exacto. La ciudad ofrece todavia recursos importantes y una gran cantidad de municiones. No son estos, pues, los verdaderos motivos que han hecho cesar la resistencia. Es menester buscarlos en otra parte. La derrota y dispersion del ejército de Comonfort el 8 de Mayo, quitando á la guarnicion toda esperanza de ser socorrida y abastecida de nuevo, la habia completamente. desmoralizado. El ataque de Totimehuacan no le intimidò ménos Nuestros adversarios habian tomado la primera paralela por una simple cortadura de cerco, y la tentativa del 13 tenia por objeto cerciorarse de si las salidas estaban completamente obstruidas en aquella parte; á pesar del mal resultado de esta tentati-

Sin pérdida de tiempo, tratóse de establecer las autoridades militar y política, á fin de asegurar el órden público y comenzar desde luego á reorganizar la administracion y reparar los inmensos males que física y moralmente habia ocasionado la demagogia. La empresa era ardua sobremanera, y para acometerla se necesitaban personas distinguidas por su saber, actividad, honradez, prudencia y abnegacion. Triste era en verdad el estado á que Puebla se hallaba reducida; la mano de los juaristas hizo desaparecer aun aquellos elementos que siempre se respe-

---

parece que los generales mexicanos habian conservado ilusiones en cuanto á la posibilidad de escaparse por aquel lado, y no habian sospechado la importancia de los trabajos que habiamos ejecutado allí.

El fuego terrible de nuestras baterías en la mañana del 16, derribando todo el frente de Totimehuacan, les sacó de su error y les hizo entrever el lado débil de la defensa. Viéndonos atacar por el Oeste, habian acumulado allá todos sus medios de resistencia, y descuidado la parte oriental. Cuando nuestros esfuerzos se dirijieron hácia ese lado, no disimularon ellos que el asalto de Totimehuacan seria prontamente seguido de la toma de la ciudad Mas yo no habia dejado ignorar al parlamentario, que si la guarnicion esperaba el asalto general, segun las leyes de la guerra sería pasada á cuchillo. Tales son las verdaderas razones que han determinado la rendicion de Puebla. Los mexicanos han cesado en la resistencia, no porque carecieran de víveres ó municiones, sino porque el tomar á viva fuerza la ciudad era inminente, y ellos reconocieron que estaban impotentes para impedirlo. Son considerables los resultados de la toma de Puebla. Han caido en nuestro poder: 26 generales, 225 oficiales superiores, 800 oficiales subalternos, 11,000 prisioneros, 150 cañones en buen estado, armas y municiones en gran número. Las banderas fueron sin duda destruidas ó escondidas: solo se ha encontrado la del batallon de Zacatecas.

Los prisioneros han sido desde luego un embarazo muy considerable por cuanto á su alimentacion Dos ó tres mil han sido incorporados ya al ejército aliado. Los oficiales eran aun

taron en medio de nuestras anteriores convulsiones, y por lo mismo habia que crearlo todo, que sacarlo, por esplicarme asi, de entre un monton de ruinas. Felizmente para nosotros, la eleccion de las autoridades no pudo hacerse con mas acierto: el ilustrado y valiente coronel Brincourt fué nombrado Comandante superior del Departamento, [1] y el mando político de éste se confió al Sr. D. Fernando Pardo, cuya prudencia y rectitud eran bastante conocidas de los poblanos.

---

mas molestos. He dispuesto que sean remitidos á Francia, é inmediatamente los he mandado conducir hácia Veracruz.

El general Márquez ha marchado rumbo á San Martin, por el camino de México, donde forma nuestra vanguardia. Ha dejado aquí uno de sus generales que incorpore todavía cierto número á medida que se les pueda armar. Dejo en Puebla 3.000 hombres para destruir las barricadas y trincheras. Voy á enviar otros à nuestros puntos de retaguardia, y otra parte, si es posible, será conducida á los trabajos del camino de fierro.

Este prosigue con actividad. El 30 de Abril se trasportaron á la Purga los campos de trabajadores. Los trenes llegarán hasta este punto al fin del mes. El puente de la Soledad se acabará probablemente para el mismo tiempo, Los terraplenes entre la Purga y la Soledad avanzan ràpidamente, porque ya no se presentan dificultades sérias.

El estado sanitario de las tropas se conserva perfectamente. El de Veracruz era tambien muy satisfactorio hasta el 30 de Abril.

Soy con respeto, etc.— El general comandante en gefe, Forey."

---

(1) *Grande es la simpatia de que en esta poblacion disfruta el digno Comandante del 1.° de Zuavos; mis débiles elogios no son pues dictados por una baja adulacion, y es bueno recordar que sus importantes servicios acaban de ser premiados con el nombramiento de general.*

E. GRAL. BRINCOURT,
Comandante superior del Departamento de Puebla.

He dado término á la reseña que me propuse hacer de los principales acontecimientos de que fué teatro la ciudad de Puebla, durante el terrible asedio que le impusieron las tropas franco-mexicanas. Mis lectores podrán recordar que al principio de estos apuntes manifesté con sinceridad mi falta de luces y experiencia para dar á los sucesos toda la importancia que en sí mismos tuvieron y el desarrollo que parecia exijir un plan tan vasto. Este se halla reservado, como dije entonces, para las elevadas inteligencias de aquellas personas que, deseando contribuir á la honra de México, escriban una historia de cuyas páginas sacará nuestro pueblo saludables lecciones. Yo no he hecho mas que consagrar mis pobres esfuerzos á un trabajo que acaso podrá ser útil á los que no se desdeñen de fijar en él sus miradas.

No desconozco que algunos me habrán calificado de atrevido, otros de parcial y quizá de calumniador. Dos consideraciones respetables atenuarán el rigor de los primeros, si es que no llegan á merecer una completa indulgencia: la de que al escribir mi obrilla no tuve la presuncion de colocarme entre los hombres que componen la república de las letras; y la de que mi objeto es de no poco interes para mi patria: de manera que si no he conseguido llenarlo

debidamente, me queda al ménos el consuelo de haber estimulado á los verdaderos talentos, para que ayuden con sus obras á la mas justa de las causas. En cuanto á los segundos, bastará recordarles que la verdad de los hechos que he referido cuenta en su apoyo con pruebas irrecusables: documentos existen, y el pùblico conoce ya una parte de ellos, que acreditan la exactitud de mis diarias observaciones.

Hallándome dentro de esta plaza durante el sitio, no perdoné medio para inquirir la realidad de cuanto en ella pasaba, apartándome cuidadosamente de las consejas del vulgo: millares de testigos presenciaron las cosas que yo refiero y de los papeles de los mismos juaristas se desprenden importantes revelaciones. Respecto de los acontecimientos que tuvieron lugar entre los sitiadores, el asunto me ofrecia mas graves dificultades: creo que las he vencido, apelando á los documentos oficiales que han podido llegar á mis manos, y al testimonio de personas sensatas que asistieron á los movimientos del ejército franco mexicano.

Ahora bien ¿deberá recaer sobre mí, la nota de parcial, porque dando á las acciones de los franceses y de los orteguistas la calificacion que en justicia merecen, resulta que las de estos últimos son en su mayor parte ridículas ó criminales? No es ciertamente culpa mia que los estrangeros hayan venido á dar á nuestros llamados patriotas, lecciones de moralidad, de disciplina y de valor; ni lo es tampoco que así en el fin que unos y otros se proponian en la temible lucha, como en los medios de que se valieron para llevarla á cabo, se vea tan notable diferencia.

Prescindiendo del afecto que deben tener los buenos mexicanos hacia unos hombres que han venido á salvar á nuestra patria del abismo en que la hundieron los demagogos, y esceptuando una que otra hazaña personal acabada con gloria por este ó aquel soldado del ejército de Oriente, cualquiera que juzgue sin pasion hallará estenso campo á la mas severa crítica. Verá desde luego que en Puebla se encerró la tropa ménos mala con que contaba el gobierno de D. Benito Juarez, dejando que por fuera expedicionasen las gentes de Comonfort, quienes de soldados solo tenian el nombre, y á buen seguro que la apreciacion de esta torpeza pueda llamarse injusta. Verá que uno de los puntos mas importantes para la defensa, el cerro de San Juan, fué abandonado por los juaristas, y que los franceses, apoderándose de él, establecieron allí ventajosamente el centro de sus operaciones; y esta medida, no mènos torpe que la anterior, se juzgará tambien indigna del talento militar, por mediano que se le suponga. Verá que los llamados patriotas asolaban y destruian las casas, despues de robar y maltratar á sus habitantes, con el objeto de fortificar las manzanas y oponer á los sitiadores mas fuerte resistencia; y este bárbaro sistema que podria tolerarse en una guerra verdaderamente nacional, será siempre tenido como un crímen tratándose del sostenimiento de un partido, cuyos excesos reprobaba la nacion entera. Verá incendiar y arrasar los templos, entrar á saco las habitaciones de las pobres familias para arrebatarles sus alimentos, poner á la espectacion pública los cadáveres; y por último despues de tantos desórdenes, verá al gefe mas inepto, ya perdida toda esperanza de salvacion, entregarse en manos de sus vencedores de la manera mas ridícula, no sin haber dado ántes un escándalo que pudo haber acarreado á Puebla funestísimas consecuencias. El autor que tales cosas ha censurado, aunque de paso, para no salir de los límites de sus apuntes, cree que lejos de ser ca-

lumniador, se ha quedado muy atrás en la calificacion de los hechos de la demagogia, y que contraponiendo la torpe conducta de los partidarios de ésta á la que han observado los franceses, no es digno de que se le llame parcial. Parciales son en este caso todos los hombres que aman verdaderamente á México, todos los pueblos que, cansados del tiránico yugo que á su pesar han sufrido de una atrevida é insolente minoría, al ver el digno comportamiento de aquellos á quienes se llamaba *fieros conquistadores*, los aguardan con ansia y los reciben llenos de entusiasmo.

Vergüenza deben causarnos las multiplicadas aberraciones que han cometido los corifeos de la reforma, en mala hora llamados mexicanos. Mas á pesar de los esfuerzos que hacen por estorbar el restablecimiento de la paz, del órden y de la verdadera libertad en este suelo, digno por mil títulos de un glorioso porvenir, la nacion toda que no ha apartado su vista de las escenas que pasaron en Puebla y de las que despues se han ido sucediendo, conoce al fin que sus intereses distan mucho de hallarse ligados con los de la faccion que por un sarcasmo se apellidó progresista. Dije la nacion toda y me equivoqué: el mundo entero, cuya atencion ha llamado la intervencion francesa en México, acaba de comprender lo que son entre nosotros los liberales, dignamente representados por D. Jesus Gonzalez Ortega, que despues de haberse constituido prisionero bajo su palabra de honor y recibido grandes é inmerecidas consideraciones, al ser llevado á Francia se fugó como un miserable bandido. ¿Cabe mayor degradacion en un *general en gefe*?

Réstame tan solo para concluir hacer una ligera reflexion. Dícese que los juaristas se cubrieron de gloria prolongando la defensa de esta plaza por el espacio de dos meses. Hay ciertos laureles que son

de muy facil consecucion y de ninguna estima, porque no se deben ni al esfuerzo, ni al valor, ni al talento; débense ùnicamente á circunstancias que pueden ser favorables aun á los hombres mas incapaces. Gonzalez Ortega y los demas gefes del ejército de Oriente se hallaban en este caso; y es bien seguro que si el Sr. Forey, por razones sin duda poderosas que no me atrevo á calificar, no hubiera empleado con ellos la táctica de que todos fuimos testigos, la cuestion de Puebla habríase desenlazado en un corto término, y nadie se ocuparia hoy de sus defensores, en sentir de algunas personas de elevado criterio.

Como quiera que sea, herida de muerte la demagogia y perdidos aqui sus principales elementos, quedaba allanado el camino para que la Francia marchase á realizar el gran pensamiento que envolvia la felicidad de Mèxico; y nada mas justo que recompensar los afanes del Sr. Forey con el baston de Mariscal, como lo ha hecho el magnánimo Emperador de los franceses, quien ha premiado ademas el heroismo de otros bravos campeones del ejército expedicionario.